

Im Heung-soon. Patologías de la modernidad y violencia de género

Menene Gras Balaguer

Para muchos, el primer encuentro con la obra de Im Heung-soon (Seúl, 1969) se ha producido a raíz de la proyección de "Factory Complex" (2014, 98) en la última edición de la Bienal de Venecia (2015), donde su autor fue galardonado con el León de Plata, como joven promesa, que pese a contar con una trayectoria tiene no obstante un futuro por delante. Se trata de un documental que previamente se había presentado en el festival de cine de Busan en octubre de 2014 y que Okwui Enwezor seleccionó posteriormente para formar parte de la exposición "All the World's Futures", un proyecto sensible a las crisis económicas mundiales, la incertidumbre, la inseguridad y el pánico ante un futuro que es la prolongación de un sistema que parece perpetuarse, renovando sin cesar los nudos de conflicto que han dejado de ser regionales o locales por afectar a la globalidad del sistema que regula el equilibrio mundial. De hecho, el eje del proyecto contemplaba intencionalmente como una prioridad la relación entre arte y política, y aquellas obras susceptibles de contextualizarse a partir de esta asociación, tratando de situar el debate en el origen de los interrogantes acerca del papel del arte hoy, que obviamente no puede mantenerse al margen de los movimientos sociales ni de la sociedad de la que es expresión. De hecho, Enwezor ya conocía el trabajo del artista que incorporó en la Bienal de Gwangju en 2008, por su coherencia y por considerarle un exponente crucial de la preocupación por la función y la finalidad del arte, que para Im Heung-soon, respectivamente, sólo se entiende si es un arte social. Es decir, si cumple con una función social, y las prácticas correspondientes se conciben como un instrumento de intervención y transformación de la sociedad. Las formas del arte son para él producto de un sistema social y un contexto dado, entendiendo que en su seno aquéllas construyen formas de representación a lo largo de la historia vinculadas con identidades que habitan geografías y a su vez son identidades culturales que se constituyen en base a un patrimonio y a una tradición generando simultáneamente nuevas perspectivas en el ámbito del arte, en el sentido más amplio del término.

En "Factory Complex", el artista trata de subrayar la necesidad urgente de hacer emerger nuevas categorías de análisis, de aplicar otras políticas públicas y de *resignificar* la ciudadanía de las mujeres. Su objetivo es señalar el principio de igualdad, el valor de la diversidad y la igualdad sustantiva, a través de la denuncia que surge del flujo del lenguaje convertido en vehículo del relato que protagonizan para él las mujeres, a quienes pide que hablen libremente como un ejercicio útil para su emancipación. La aportación de este documental se suma inicialmente a la del que hizo Chen Chieh-Jen en 16mm, "Factory" (31'09"), en 2003, donde se refería a los movimientos del mercado laboral en Taiwan, durante la Guerra Fría, y cómo su país se convirtió en uno de los mayores centros de producción "low-cost" del mundo, hasta los años 90, cuando la producción más barata se desplazó a otras áreas geográficas del planeta más necesitadas. No obstante, a diferencia de Im Heung-soon, pese a reunir a los grupos de trabajadoras que siete años antes habían tenido que abandonar la fábrica donde habían trabajado toda su vida, éstas no hablan, imponiéndose un silencio elocuente que dice sin palabras y actúa a su vez haciendo visible su condición.

A través de los micro relatos que Im Heung-soon consigue reunir a raíz de las conversaciones mantenidas con los testigos y protagonistas de las historias domésticas y cotidianas de la explotación y la desigualdad, se crea una gran narración que se expande de lo local a toda la sociedad, dominada por un mismo sistema económico, en tanto que deriva de un capitalismo global. "Creo –decía en una entrevista– que muchas naciones de Asia comparten una historia similar, en el sentido en que lucharon contra occidente o fueron dominados por occidente en el proceso de colonización, la Guerra Fría y el control de los recursos naturales". Los sujetos con los que ha compartido su proyecto y aquellos a quienes dedica su atención son los supervivientes que protagonizan las sucesivas diásporas en busca de una vida mejor desde los años 70 hasta la actualidad; y las mujeres, que son las más castigadas socialmente y las víctimas de la explotación laboral por excelencia, como en las tres décadas posteriores a la Guerra de

Corea. La urgente necesidad de una rápida reconstrucción del país, al igual que en otras partes del mundo, impuso un crecimiento económico salvaje, ignorándose su condición jurídica y social y la Declaración universal de los Derechos Humanos de la mujer aprobada por la Asamblea General de la ONU en 1948. "Factory Complex" es la culminación de una trayectoria que comprende trabajos en equipo con diferentes comunidades de mujeres asalariadas que participan en talleres organizados por el artista, en los que el derecho al habla es reconocido sustantivamente como un instrumento inalienable de su empoderamiento. Este último resulta indispensable no sólo para que mejoren sus condiciones salariales y se reduzca su dependencia, sino para que se considere su derecho a la igualdad de género.

Tras la exposición en el PS1 de Nueva York, la galería àngels barcelona, bajo el título "Staging the Singularity of Memory", ha apostado por la presentación de este trabajo y de la instalación bi-canal "Reincarnation" (2015, 23'24"), el proyecto más reciente, donde sigue reclamando especial atención para la mujer, con la recuperación de fragmentos de una historia local y simultáneamente global, en la medida en que afecta a millones de mujeres de todo el mundo. Es la primera exposición que el artista hace en una galería, porque su activismo social lo ha distanciado siempre del mercado, pero ha sido la iniciativa de la galería, y no de un museo, la que ha permitido difundir un trabajo que de otro modo tal vez no hubiera llegado nunca a mostrarse en nuestro país. Su inclusión en la programación ha estado rodeada de un interés súbito por su obra y por los horizontes que se abren con él para el arte y las correspondientes prácticas, cuya hibridación pone de relieve el valor de su carácter interdisciplinar. Acercar la obra de Im Heung-soon al público local favorece el interés por un arte internacional que pertenece a otras geografías, que no suelen tenerse en cuenta sino de manera muy esporádica y muy lentamente en nuestros escenarios más comunes, museos, centros de arte y otras instalaciones, debido al velado etnocentrismo existente que se oculta tras su aparente negación. El paso que ha dado la galería en esta ocasión está precedido de otras acciones anteriores, como la exposición homenaje a Harun Farocki (1944-2014) tras su muerte y la que realizó de este mismo artista unos meses antes, cuando aún estaba vivo, que consolidan su posicionamiento. Para Emilio Álvarez, el director de la galería, no sólo es importante poder mostrar ahora el trabajo de Im Heung-soon, sino dar continuidad a una apuesta por nuevas maneras de entender la función de una galería de arte contemporáneo, contribuyendo a la presentación de proyectos que suelen quedar fuera de la programación ordinaria de la mayoría de espacios expositivos de similares características.

Tanto "Factory Complex" como "Reincarnation" demuestran el acercamiento del video al cine, como una práctica, que corresponde a la investigación de la imagen en movimiento; desde hace medio siglo, esta aproximación visible en algunas prácticas artísticas es recíproca por parte del cine experimental en la dirección inversa. Y es algo más que todo esto: para Im Heung-soon, habiendo experimentado con el video previamente, el documental cinematográfico le permite explorar en profundidad temas que considera imprescindibles para la historia de la vida cotidiana de su país. Una historia que nadie hace, y que a menudo queda relegada al ámbito de lo privado, sin trascendencia ni repercusión de ninguna clase, pese a su importancia, tratándose de la vida de las personas, de la vida de una comunidad y de una masa salarial decisiva para el crecimiento económico y la sociedad del bienestar. En su primer largometraje, "Jeju Prayer" (2011), registraba a lo largo de 90' la sublevación que tuvo lugar en la turística isla del mismo nombre, a raíz de la lucha de Corea contra el colonialismo japonés y el intento de EEUU de dividir la península coreana, en marzo de 1948. La intervención de 3000 soldados y una fuerza paramilitar acabó trágicamente con el movimiento de protesta, causando la muerte de una quinta parte de los amotinados. Una testigo entrevistada por Im Heung-soon, cuyo marido murió en el alzamiento, narra unos hechos que fueron ocultados o falseados hasta los años 90. El impacto de la masacre no dejó a ningún testigo indiferente, según cuenta esta superviviente que dice dormir aún con una sierra debajo de la almohada para ahuyentar los fantasmas. Los antecedentes se remontan a trabajos hechos en video como "Basement my Love" (2001) y "It's not a Dream" (2011), donde el artista revela el impacto del sistema productivo en las condiciones de vida de aquellos que logran sobrevivir en el límite de la extrema pobreza.

Con motivo de su visita a Barcelona, para la actual exposición de sus dos últimos trabajos, la video instalación bi-canal mencionada y el documental "Factory Complex", en la galería àngels barcelona, el pasado noviembre, tuve ocasión de abordarlo en dos ocasiones. Repasando su trayectoria, se percibe la coherencia del entramado y el objetivo que persigue, utilizando los testimonios de los seres más próximos a él, para dar visibilidad a historias que comparten una misma experiencia común, en la subalternidad y la desigualdad, en todas partes del mundo. Ambas obras consagran al artista y el tipo de prácticas a las que hasta ahora se ha acogido, para dar un sentido a lo que entiende por arte, que no puede separar de la vida ni de aquellos a quienes se destina y que considera sus principales portavoces. Reanudando el contacto con públicos que no tienen voz, y basándose en un arte básicamente participativo que cuenta con la intervención de individuos, cuya vida es lo único que cuenta para él, Im Heung-soon ha conseguido hacer un alegato contra la desigualdad y la discriminación social. La primera propiciada por el capitalismo salvaje en las sociedades en vías de desarrollo; la segunda, como una consecuencia de la anterior, y que a su vez se apoya en la jerarquía existente entre hombres y mujeres, entendiendo que ésta propicia el sistema de relaciones de poder que consolida la subordinación de estas últimas en todos los órdenes de la vida personal y colectiva a través de normas, valores, paradigmas de identidad y prácticas culturales diversas.

Para explicar porqué no entiende el arte de otro modo y su insistente entrega a grupos de mujeres de las comunidades más castigadas por los desequilibrios sociales, el artista suele recordarnos sus orígenes y el papel que ha desempeñado su madre en su formación y su visión del mundo. Ella es todas las mujeres que han sido víctimas de la violencia de género. Me atrevería a decir que ella está presente en toda su trayectoria de una manera deliberadamente obsesiva y que es la razón de un trabajo que se plantea desde el inicio como un conjunto de intervenciones, en las que la discriminación y la desigualdad sociales se hacen visibles en narrativas de género que desarrollan las víctimas de la subalternidad, sabiéndose indefensas ante las represalias de las que pueden ser objeto si se rebelan. Estas prácticas poco comunes, contra lo que ciertos discursos legitimadores quieren hacer ver, son en su caso coherentes con sus propios orígenes y condición. Pero, más importante aún es que son auténticas. La experiencia personal y el roce constante con la explotación y la pobreza en su propia familia han sido determinantes –la madre trabajaba en la industria textil en condiciones que hoy serían inaceptables, aunque sigan siendo idénticas en otros lugares del mundo a los que se ha desplazado gran parte de la producción internacional para abaratar costes; y la hermana trabajaba como dependienta en unos grandes almacenes, en las secciones de ropa y de alimentación, en circunstancias análogas.

En "Reincarnation", la video instalación que se presenta en dos pantallas, y cuyas protagonistas son las mujeres coreanas que tras la guerra de Vietnam (1955-1975) emigraron a Irán. Se trata de mujeres que integraron una de las grandes diásporas del siglo XX durante el conflicto, y que se desplazaban a este país para ser contratadas con el fin de entretener a los soldados coreanos o norteamericanos. En esta economía de guerra, su papel acabó con la retirada de las tropas y la mayoría de estas mujeres se fueron a Irán, en busca de una vida mejor, cuando Teherán era una ciudad próspera y parecía un destino alternativo preferible al de regresar a su propio país. Por medio del desdoblamiento en dos pantallas, el artista logra sincronizar dos historias a través del relato de sus protagonistas, que enseñan sus heridas y la huella del trauma con su narración. Por una parte, el de las mujeres coreanas y vietnamitas que emigran después del conflicto vietnamita a Teherán, y, por otro, el de las mujeres iraníes que vivieron una experiencia análoga en la guerra entre Irán e Irak (1980-1988). El impacto de las imágenes pretende hacer justicia a los dramas personales vividos por colectivos de mujeres de los que no suele hablarse ni tienen visibilidad, porque la historia no las tiene en cuenta ni las considera como sujetos con voz, que a su vez también contribuyen a crearla.

Su primera exposición en una galería europea tiene lugar en Barcelona, aunque este antecedente no modificará su práctica ni sus proyectos, sino que más bien le permitirá desarrollar y ampliar lo que venía haciendo hasta ahora. Probablemente, con el documental "Factory Complex" ha conseguido llegar a un

público con el que de otro modo nunca habría conseguido comunicarse. Tardó tres años en finalizarlo y presentarlo: dos fueron para la investigación del tema que quería abordar a través de la narración de sus protagonistas, obtenida a partir de más de medio centenar de entrevistas, y el registro de las imágenes; y un año lo dedicó al montaje. La construcción narrativa responde a la horizontalidad a la que somete un relato que compone rizomáticamente, y en el que abundan los cortes, las superposiciones y los reencuentros, tratando de evitar la verticalidad de aquel acontecer en el tiempo, en el que la sucesión de las imágenes está marcada por una lógica que se confunde con la invisibilidad de los factores que contribuyen a la concatenación de las actuales estructuras de poder. El referente y el modelo siempre es su madre y la explotación laboral de la que fueron víctima ella, su hermana y otras mujeres que trabajaban en la industria textil en los años 60 y 70, protagonizando el espectacular crecimiento económico que tiene lugar en Corea del sur durante el período de recuperación coincidente con la posguerra y la división del país. Se trata de un período en el que el país inició un desarrollo industrial acelerado en los sectores textil y metalúrgico, y progresivamente en los sectores automovilístico, químico y tecnológico. La historia se construye a partir de los relatos que cuentan mujeres, cuya historia laboral se caracteriza por la precariedad de condiciones y la explotación laboral, sea cual sea su oficio o profesión, extendiéndose a toda la sociedad. Jornadas laborables interminables, despidos improcedentes, salarios que contribuyen a la desigualdad y a la pobreza, de una clase trabajadora que paradójicamente ha contribuido a la modernización de un país como Corea y al proceso globalizador del subcontinente asiático.

El artista, probablemente menos conocido en su propio país que fuera, empieza a ser más popular en los circuitos de festivales de cine que en la escena artística. El cine es un medio que favorece las opciones narrativas y es también el arte que llega a un público más amplio. Como ya se ha mencionado, con frecuencia, el acercamiento al cine por parte de artistas visuales es un hecho que encuentra reciprocidad en aquellos cineastas independientes que se inclinan por la experimentación que caracteriza el video arte. En más de una entrevista, ha dicho que en el origen de su trabajo está su familia –su madre y su hermana- en representación de todas las mujeres explotadas por un sistema que ha deslegitimado el derecho a la vida de los desheredados. Las condiciones laborales de estos colectivos en fábricas que se han ido vaciando y han quedado obsoletas, al ser reemplazadas por otras en países con economías en vías de desarrollo, sobrepasan con mucho lo tolerable, como sucede en Camboya o en Bangladesh, donde la historia se repite. La insalubridad de los lugares de trabajo, las enfermedades contraídas por las trabajadoras y la presión ejercida para alcanzar un nivel de productividad más allá de todo lo concebible son hechos que el artista tiene en cuenta, especialmente a la hora de denunciar lo que no se debe seguir aceptando bajo ningún concepto.

Para Im Heung-soon, esta forma de entender el arte debe incorporar narrativas individuales y colectivas, que corresponden a vivencias particulares y a la historia de un país, que de ordinario se abarca oficialmente sin tener en cuenta a los sujetos que la construyen. Pero, él consigue reunir existencias que se relacionan entre sí por su condición social, el grupo, la comunidad y la clase social a la que pertenecen. Todos los relatos tienen una referencia común –su madre y la familia. En la figura de la madre se representa el mundo, todos los relatos de las mujeres explotadas y aquellos individuos que proceden de los sectores de población más vulnerables. El artista ha sido consecuente con la convicción de que el hecho artístico es indisoluble del entorno, de la vida cotidiana, de una transversalidad que se constituye a partir de historias humanas propiciadas por un sistema productivo que a su vez las silencia. Desde esta perspectiva, el arte para él ha de ser un instrumento para invocar la justicia social mediante la denuncia de la subalternidad de los sin voz derivando en un relato que se expone al mundo, donde se reúnen historias comunes de una clase social que ha contribuido al crecimiento y al progreso sin que se haya reconocido su contribución. La madre del artista es la representación de todas las injusticias cometidas impunemente en nombre del progreso económico y el cambio social, no sólo localmente, sino globalmente, de manera que su dedicación a prácticas con diferentes comunidades y colectivos hasta ahora tiene que ver con la convicción de que el arte puede contribuir al cambio social y a hacer posibles

otras políticas para garantizar su emancipación. Más que demostraciones propias de un tipo de activismo social, el artista se ha dedicado a movilizar colectivos haciéndoles partícipes de estrategias para la consecución de objetivos comunes, interactuando entre sí, y haciendo ver la necesidad de una conciencia de clase, para reclamar los derechos que les corresponden. Estas prácticas han sido consecuentes con un desafío al sistema económico imperante, aquél que legitima la explotación y la desigualdad en base al supuesto crecimiento, el progreso indiscriminado y la sociedad del bienestar, de la que no obstante están excluidas las víctimas a las que quiere escuchar y con las que se solidariza.

Superando el carácter más experimental del video, "Factory Complex" se propone como un ejercicio narrativo y visual, que pone en evidencia la urgente necesidad de reconstruir la historia, tantas veces como haga falta, a través de todos los testimonios que se puedan rescatar, para desvelar la opresión de la mujer en el mercado laboral, la represión de la que es objeto cuando se rebela y organiza en acciones de protesta y la precariedad que caracteriza su economía. Im Heung-soon trabaja sobre este supuesto para hacer justicia con este colectivo siempre excluido, cuya responsabilidad social fragiliza a quienes lo integran, contribuyendo a unas políticas de la identidad que perpetúan su rol y los relatos ajenos a ellas que derivan de un política de las imágenes discriminatoria. En ejercicios prácticos, el artista ha trabajado con estos colectivos en el día a día, motivándolos con estrategias basadas en la interacción y su implicación participativa para intercambiar roles y reclamar políticas públicas favorables a la igualdad de género, que son función de un Estado y de todos aquellos agentes que deben contribuir a su empoderamiento.

Barcelona, Enero de 2016

Menene Gras Balaguer es Directora de Cultura y Exposiciones de Casa Asia